



Protocolo Atlántida

Gabriel García de Oro

Cáncer. Tres meses de vida, tal vez cuatro. Los especialistas coinciden tanto en el diagnóstico como en el pronóstico.

—Necesito seis meses.

Imparcial como quien pide metros de cuerda de montaña, en pocos días A. repite la misma frase en tres ocasiones, una por visita.

—¿Qué cambia eso, señor A.?

—¿Por qué seis y no diez?

—Eso no está en mi mano, lo siento.

Cada médico muestra a su manera la sorpresa ante una petición tan concreta, la compasión hacia un individuo condenado a muerte y la comparación con casos similares para volver a la sorpresa inicial ante una demanda tan concreta. Se trata de un proceso circular, intuitivo e involuntario ante una reacción tan fuera de lo común.

Y la curiosidad crece ante la insistencia de A.

—No cambia nada, doctor. ¿Existe alguna posibilidad, por remota o experimental que sea, de conseguir ese tiempo extra?

—Asuntos personales, doctor. ¿Existe alguna posibilidad, por remota o experimental que sea, de conseguir ese tiempo extra?

—Soy consciente de ello, doctora. ¿Existe alguna posibilidad, por remota o experimental que sea, de conseguir ese tiempo extra?

La entonación es constante, monótona y predecible, igual que las respuestas:

—No, que yo sepa. La enfermedad está muy avanzada y a estas alturas nada se puede hacer. ¿Es usted creyente, señor A.?

—Para este tipo de cáncer, no. Si me permite el consejo, aún tiene tiempo para irse con... ¿cómo lo diría?... con los asuntos resueltos. No todo el mundo tiene esa oportunidad.

—Lamentablemente ni los laboratorios más avanzados trabajan en ello. Estoy muy familiarizado con el sector de la investigación, y no. No existe nada. Lo siento.

Los médicos contestan y esperan cualquier pista que explique esa atípica reacción, pero el paciente abandona la consulta con un simple *gracias por su tiempo*. Sin más.

A. llega a su apartamento y sube cinco pisos de escaleras. No hay rastro alguno de fatiga o respiración acelerada, a pesar de que sus pulmones están a tres meses del colapso, tal vez cuatro; es gracias al medicamento que le proporciona La Agencia:

—Para lo tuyo —evitan decir la palabra cáncer—, sólo podemos darte esto. No existe otra cosa, A. Pregunta a cualquier especialista en el tema. Piensas hacerlo, ¿verdad? Bueno, es normal. Pero mira, esto de aquí elimina el dolor y los síntomas. Todos. Hasta que los pulmones dejan de funcionar no sientes nada. Sí, lo sabemos. Mucha gente está dispuesta a pagar mucho dinero por algo así, pero nuestra misión es más importante que eso. Qué te estoy contando, tú ya lo sabes. Lo sabes mejor que nadie.

La Agencia no es demasiado considerada con el dolor y el sufrimiento del resto de enfermos terminales. Es paradójico pero es así. Sin embargo, con él es distinto; le cuidan, desde el primer día hasta, según parece, el que será su último aliento.

Hace 20 años A. está a punto de empezar su tesis doctoral: *Aplicación de sistemas-L en el desarrollo, crecimiento y predicción de las relaciones estables de pareja*. A. sostiene que si la gramática formal de un sistema de Lindenmayer es capaz de modelar el proceso de crecimiento de las plantas, también es apto para predecir la evolución del amor, lo que él considera como un organismo complejo.

—Un sistema-L no es más que un conjunto de reglas y símbolos. Creo que puedo establecer el vínculo. Parece un disparate, pero existe la posibilidad de crear un sistema infalible, o con un cierto valor de infalibilidad, que describa el círculo de vida de una relación de pareja y lo circunscriba dentro de una conjunción constante pero predecible de acontecimientos. Y si somos capaces de eso, podemos avanzarnos a su desaparición. Darle más tiempo.

A. defiende la viabilidad de su planteamiento con honestidad, rigor y confianza, incluso con entusiasmo. Pero no se preocupa, o no es capaz, de considerar que su interlocutor está inmerso en sus propios pensamientos, en la mayoría de los casos cotidianos y domésticos. Las ideas principales están ahí, precisas, exactas; llenas de posibilidades. Con eso es suficiente, piensa A. justo después de terminar su exposición y justo antes de recibir una negativa. Y otra. Y otra. Y otra. Las tentativas de comunicación fracasan hasta en cinco ocasiones. No encuentra un tutor que avale su tesis y le acredite académicamente como candidato al título de doctor.

Está a punto de abandonar cuando aparece La Agencia. Conocen sus intenciones y hasta sus resultados preliminares. ¿Cómo? A. no lo sabe. Pero a La Agencia le interesa su investigación y disponen de recursos suficientes. A. no pregunta nada más, no necesita saber nada más, ni tan siquiera la razón por la que le prohíben publicar sus resultados, tanto si fracasa como si triunfa.

A. asume el compromiso y trabaja en él durante cinco años de forma exhaustiva, irónicamente uno por tutor que le rechaza, y demuestra, se demuestra, que se equivocan. A. elabora un sistema que prevé la aparición de un organismo complejo relacional, así como su evolución, sus ciclos de crisis, sus devastadoras colisiones con otros organismos aparentemente cerrados y autónomos, su prolongación temporal y su inevitable destrucción definitiva. Según la gramática formal aplicada que edifica, no existe una sola posibilidad de que un sistema relacional de pareja sobreviva. Es su primera conclusión.

—No existe una sola posibilidad que un sistema relacional de pareja sobreviva.

El comité ejecutivo de La Agencia escucha atento, sepulcral.

—Es cierto, caballeros, estoy contando una obviedad. ¿Lo novedoso? Ahora podemos modular la evolución de una relación estable de pareja. Evolución o crecimiento, para ceñirnos a la idea original del sistema-L. ¿La finalidad? Que la relación perdure más allá de su inercia natural. Que sobreviva, si lo prefieren así, a su tiempo natural preestablecido.

La última frase es una de las pocas, ¿únicas?, concesiones sensacionalistas que A. se permite en las aproximadamente cuatro horas y media de presentación.

—Brillante, señor A. Necesitamos saber si su aplicación a las relaciones de pareja de la gramática formal de un sistema de Lindenmayer puede trasladarse a conjuntos más complejos, como por ejemplo el conjunto de la humanidad en circunstancias especiales. Si cree que está capacitado para ello, queremos que se incorpore de inmediato al Protocolo Atlántida.

—Creo que estoy capacitado para ello.

2 de septiembre de 1859 es la fecha de la última gran tormenta solar que afecta al planeta Tierra. Se conoce como el evento Carrington, en reconocimiento al astrónomo que midió el acontecimiento. A pesar de que la humanidad está en la infancia de la tecnología eléctrica, cae toda la red telegráfica del planeta paralizando la comunicación global.

12 de julio de 2016 es el día exacto de la próxima tormenta solar; la tormenta solar perfecta. Los datos concluyen que cuatro eyecciones de masa coronal alcanzarán el campo magnético de la Tierra. Si una de esas inmensas bo-

las de fuego impacta en el planeta la catástrofe es inevitable, la predicción es multiplicar el cataclismo por cuatro.

¿Consecuencias inmediatas? Corte fulminante en el suministro y transporte de agua potable, derrumbamiento de las redes de comunicación, colapso de los oleoductos de gas natural y combustible, parálisis de los mercados financieros. Fugas de radiación, explosiones, incendios, hambruna y violencia. Mueren millones de personas durante las primeras 48 horas. Las proyecciones estiman que en un año desaparecen tres cuartas partes de la población mundial.

—Es imprescindible minimizar el inevitable período de barbarie que se avecina y salvar del naufragio cuanto podamos salvar. Esa es la única razón por la que existe el Protocolo Atlántida. Su estudio, señor A., demuestra que se puede modular la evolución de una relación estable de pareja. Pues bien, ahora debe modular la evolución de la humanidad en circunstancias especialmente adversas. El fin del mundo se acerca, como mínimo del mundo tal y como lo conocemos. Tenemos que orientar a los supervivientes y para ello su trabajo es imprescindible. Permítame una reflexión. La gente cree que el mito de la Atlántida nos habla de la soberbia de un pueblo, o de una civilización si lo prefiere, que se cree superior incluso a los dioses. Soberbia igual a castigo. Nosotros tenemos otra lectura del mito. Lo peor de la Atlántida no es que desaparezca en el océano, sino que lo haga en el tiempo. No queda nada de ellos. Existiera o no, hoy sólo es un mito. Nada permanece. Nada de esa tecnología avanzada, ni de esos conocimientos que envidiaron los propios dioses. Esa es la lectura. Eso queremos evitar.

Después de esta conversación, A. trabaja 13 años ininterrumpidamente durante 18 horas al día para extrapolar los resultados de su *Aplicación de sistemas-L en el desarrollo, crecimiento y predicción de las relaciones estables de pareja* a toda la humanidad. Es un salto sobre el abismo y se ve obligado a definir y construir sobre distintas hipótesis, que configuran cambios en la estructura fundamental de su investigación. Sin embargo, tarda más en aprender a colaborar de manera multidisciplinar que en visualizar la pequeña fisura por la que derrumbar el desafío.

Quedan dos años para la tormenta solar perfecta cuando A. consigue terminar con éxito su investigación:

—Gracias, señor A. Su trabajo es parte fundamental del Protocolo Atlántida. Ahora, la humanidad tiene una esperanza de sobrevivir a su tiempo natural preestablecido. Sí, no me mire con esa cara, recuerdo esa frase a la perfección. Por cierto, es justo que sepa que trabajamos una vía alternativa. Intentamos encontrar el modo de proteger a la Tierra de las gigantescas eyecciones de masa coronal. Por el momento solo tenemos un fracaso tras otro.

Cáncer. Tres meses de vida, tal vez cuatro. Los especialistas coinciden tanto en el diagnóstico como en el pronóstico. A. es consciente de que no existe ninguna posibilidad, por remota o experimental que sea, de conseguir tres meses de tiempo extra. Nada que consiga alargar su tiempo natural preestablecido. La Agencia le comunica que finalmente abandonan la vía alternativa de trabajo. Quedan seis meses para que La Agencia active el Protocolo Atlántida.